

HISTORIAS CALASANCIAS

Ahora, que estamos hartos de yantar
Permitan vuestas mercedes, aquí presentes
Que este humilde, aprendiz de juglar
De forma un tanto irreverente
Quiera, nuestra infancia, glosar

Tendré el descarado atrevimiento
Haciendo relevo a un tal Calasancio, Juan
Que en este, tan especial momento,
Mis recuerdos quiera aquí expresar

Fue a finales de un estío sevillano
Cuando este humilde villano
Tuvo la inmensa fortuna
De llegar al Colegio de los Escolapios
Otrora. Palacio de los duques de Osuna,

Comenzaron allí una serie de vivencias
Alguna de ellas fue tan singular
Que para remover vuestras conciencias
Ahora, y sin la más mínima clemencia,
Cuan inmisericorde inquisidor, las voy a relatar

En un recinto me metieron
Que a un aprisco lo podría comparar
Con una treintena me reunieron
Aquello lo conocían como **“Tercero A”**

Con ellos, parte del día convivía
Algunos influyeron tanto en mí
Que su recuerdo me produce la alegría
Del que tiempos felices vuelve a revivir

Os citaré a varios de ellos
Con el miedo de poderme olvidar
De alguno del que no quisiera
Que en el tintero se pudiera quedar

Empezaré por Manolo Ferreras
Del que disfruté de su amistad
Y de los paseos que con hermosas doncellas
Alguna vez que otra nos pudimos dar.

A García de la Concha lo admiraba
Por su enorme constancia y capacidad
Al sacrificarse diariamente en el deporte
De dar paladas en el agua sin cesar

Había un Bustamante de cabeza tal
Que me quito, de cabezota, el complejillo
Que en mi infancia me solía acompañar
En donde las notas, en el librito.
La silueta de esa cabeza podéis admirar

A uno de cachetes rojizos “pulín” le apodaban
Clásico modelo de ilustre empollón
Su mamá, cuando en el colegio entraba
En más de uno de nosotros despertaba
Aún siendo jóvenes, miradas de viejo satiricón.

A Paco Amo no sería justo olvidar
Pues pese a los muchos años transcurridos
Y la distancia física en la que nos encontramos
Juntos hermosas experiencias hemos compartido
Y un cariño fraternal, nos profesamos

De profesores permitirme que me centre
En ese pasiego orondo y sin par
En mi recuerdo, con cariño lo tengo presente
Lo conocíamos todos como Padre Blas.

Ahora reconozco la santa paciencia
Que este insigne pedagogo conmigo tuvo
Porque, este que relata, no tenía conciencia
De lo mucho que, en sus clases, “daba por culo”.

Recuerdo que nos reuníamos a fumar el cigarrillo
Por las tardes y solo de vez en cuando
En la puerta de Laborde, en aquel rinconcillo
Donde nuestras inquietudes íbamos comentando

Hasta que alguien avisándonos decía
¡Al suelo los cigarros joder!
Y era porque el padre Millán aparecía
En la puerta del Colegio con su redondez

Solo le bastaba una mirada sutil
Al lugar donde nos encontrábamos
Para descubrir de forma tan vil
A todos los que fumando estábamos

En la Puerta, nuestra entrada solía esperar
Y esta conversación se mantenía
Siempre prevaleciendo su autoridad:

“Molina, venga, los cigarrillos”
De forma tajante me requería
“Padre no fumo, si solo soy un chiquillo”
Yo, menos convincente, le respondía
“Molina, Molina no se haga el listillo”
Y allí mismo, cruelmente intervenía
Todos nuestros ansiados pitillos

Las curiosidades de algunos alumnos
Tampoco las quiero dejar de citar
Pues forman parte de esa memoria
Que a todos nos gusta recordar

Citaré a Cañestro, de sordera tan singular
Que cuando el profesor le requería
Le hacía ver que únicamente oía
Aquella pregunta que sabía contestar.

Y no olvido la clase de aquel día
En la que oyó una sonora ventosidad
Cuando el padre Juan impartía
Literatura de forma magistral

Rápidamente miró a Echevarría
Que la risa intentaba contener
Pensaba el cura que la autoría
De tan ruidoso cuesco era de él.

Contra el pobre alumno lanzose
Como alma que lleva el diablo
Y con miles de epítetos increpole
Que merecía estar en un establo

Echevarria callaba visiblemente azorado
Porque al autor no quería descubrir
Pero hete aquí que al momento
Mostrando su nobleza juvenil
Salió Embuena un tanto acharado
Culpándose de acción tan vil

Lo que allí ocurrió es difícil de describir
El padre Juan con su léxico castellano
De improperios le envió un sin fin
Al pobre de Embuena que en silencio
Y actitud impasible los tuvo que recibir.

Y tanto escarnio, a Agustín le infligió
Ante la mirada atónita de los presentes
Que abochornado, amargamente lloró
Y los demás.... reíamos, alegremente

También recuerdo en otra memorable ocasión
Cuando don Eugenio, "El Sandalio" apodado
De nuestra constante e hiriente burla cansado
Cuan animal gravemente herido se defendió

Y vive Dios que a cabo lo llevara
Cuando a Carrillo, enardecido dirigióle
Orden de que la clase abandonara
Y como ni caso alguno hacíole
A mamporros y empujones le obligaba

Pero Carrillo, que ni un pelo se cortaba
Con ira contenida apretaba sus puños
Y de que no le empujara le avisaba
Pero D. Eugenio todo iracundo
De su actitud, un tanto violenta, no cejaba

La cosa agravose hasta tal punto
Que a golpes y mamporros se ensalzaron
Como hábiles púgiles se golpearon
Y Carrillo quedó K.O. por puntos

Pues en el ardor de la lid
Con un pupitre en la oreja se golpeó
Tan mala saña tuvo el deslíz
Que uno de sus lóbulos se cortó

Cuentan las crónicas de la feligresía
Que en su faena, D. Eugenio, oreja había cortado,
Al igual que los insignes maestros de la torería.
Y desde entonces, como “El Matador”, fue apodado

Os cito una que a mi me ocurrió
Con Don Antonio, en clase de Ciencias
Torpemente cometí la imprudencia
De gritar ¡Presente!, cuando mi nombre citó

Lo hice con tan exagerada marcialidad
Que provocó la hilaridad de los docentes
Y al tenerme, junto a él, en el estrado
Me dijo que no había traído las lentes

Para leerle algo me pidió que me acercara
Aprovechando el momento de estar a su lado
Para darme un mamporro en toda la cara
Y Díjome que esas expresiones las dejara
Para cuando sirviera a España, como soldado

Y así seguiría narrando, de historias, un sin fin
Pero es cuestión que vaya acabando
Con esta primera faceta que en colegio viví
Y esta faceta finalizó ¿sabéis cuando?

Pues cuando en mi amor por el estudio
Con un año, suficiente no tenía
Pues quería a los libros con tal esmero
Que, como Lolo y García de la Concha, prefería
Repetir Quinto curso, otro año entero.

Y así, tras tres años de hermosa convivencia
De mis compañeros, quedé desconectado
Más aún los recuerdo con complacencia.
Por todo el cariño que me habían dado

Y he aquí que en ese punto comenzó
Otra faceta también llenas de emociones
Con otros jóvenes se me incorporó
Y vuelta a vivir nuevas sensaciones

Ahora empezaré por Fajardo, lo tenía delante
Recuerdo como tras la silueta del Pincho intentaba
Ocultarse cuan ladrón, presto a ser cogido infragante
Para que D. José ni le viera, ni le mirara
Cuando oteaba la clase, con sin par talante

Pero de nada le servían sus desvelos
Pues D. José con la experiencia que años le daba
Lanzaba sus ojos cuan certero dardo
Y con la sonrisa que la situación le provocaba
Con su simpático habla decía ¡Zalga Fahado!

Grabado lo tengo y si queréis lo recordamos
Aquella fiesta de Fin de curso tan original
Que, al finalizar el bachiller, celebramos
En el aula de estudio, Salón de Baile muy particular

Y la recuerdo con tanto cariño
Porque ha sido la única ocasión
En la que recibí con mucha emoción
La única distinción, desde que era niño

La guardo con especial afecto
Por venir de quienes venía
Me sentí orgulloso y contento
Porque mis compañeros me la concedían

Fue un Título de "*Sextino Mayor*"
Importante título donde los haya
El mío fue para el "*más cachondón*"
Lo importante era quien lo firmaba
Alfonso Berza Smit, "Pepe Ford"
El caso fue, ¡que en algo yo destacaba!

Había un grupito que también destacaba
Y por todos eran conocidos sobradamente
Pues en el deporte, prestigio al Colegio daban
En Balonvolea, llegaron a categorías preferentes!

Me gustaría a todos citarlos
Aunque ya la memoria me engaña
Creo que a algunos aún puedo nombrarlos
Chencho, Roche, de la Concha, Fernando España
Díaz Borrego, Lolo, Punta, y sigo recordando...
Expósito, Echeverría y Arenas...si el otro Fernando

Así que permitidme que aproveche la ocasión
Para deciros que con vuestras hazañas
Me sentí orgulloso y disfrute mogollón
Cuando de G.C. novatillo iba por las españas
¿Ves a todos esos? Pues mis amigos son
Presumía de vosotros con convicción

Por el deporte rey, mi afición
Con Pepe Fuentes compartía
Fuera del colegio jugamos en alguna ocasión
El, en la delantera, Yo, en la portería

Y si bueno como futbolista era
Con los años he podido comprobar
Que es persona exquisita, ¡de primera!
Y de su inestimable amistad puedo gozar

Me agrada de mi amigo Antonio Aguilera
Que su gracejo y simpatía no haya perdido
Y es otro del que, con el tiempo, he recibido
Su Cariño y su afecto, os juro que no es quimera

Permitirme ahora que os siga dando la lata
Y con especial afecto y cariño me refiera
Con quien del Colegio a casa hacía la caminata
Esto es, desde Sevilla a la república Trianera

Recuerdo nuestras idas y venidas diariamente
A veces mirando a las mozuelas de reajo
Otras acompañados muy gratamente
Por los amigos Napal y el recordado Rojo

Al verlo parece que, por él, los años no han pasado
Pues sigue con la vitalidad y el empuje de una cuña
¿Qué de quien hablo?, creo que lo habéis adivinado
Efectivamente, es nuestro querido Alfonsito Acuña

Alfonso, personaje de apariencia menuda
Pero de amplio y hermoso corazón
De eso no me cabe la menor duda
Y de lo que afirmo, me avala la razón

Recolta, Ismael, Salazar y Lolo,
Quiero aquí y ahora, públicamente
Mostraros mi agradecimiento más sincero
Por desviviros, en organizar con cariño y esmero
Momentos como estos, que disfrutamos anualmente

Como es natural y lógico, entenderéis
Que mis vivencias, con algunos fue mas intensa
Aunque por el trato dispensado comprenderéis
Que mi gratitud hacia todos sea inmensa.

Llegados a este punto permitidme
Pues no sería de justicia olvidar
Que cuando la vida me golpeo
Donde más fuerte me podía golpear
Ahí estuvo siempre vuestro hombro
Para que no me pudiera derrumbar

Dicho lo dicho Señores
Todos Ustedes conmigo convendrán
¿No es para sentirme orgulloso,
De ser un Calasanz?

En fin, a todos vosotros os debo
Las vivencias y felicidad que he disfrutado
Y de todo este tiempo me llevo
Vuestro cariño, en mi corazón guardado.

Por último, este que habla os dice
Solamente a título muy personal
Que, aunque lo toméis como una salida de armario,
**¡OS QUIERO UN MONTÓN!, POR HONRARME CON
VUESTRA AMISTAD!**

Sevilla, Febrero de 2013
Marciano Fernández Molina
(Alumno 1966-1971)